

De la ciudad al campo... y del campo a la ciudad: ¿Es tiempo de salir de las ciudades?

Walter M. Alaña

Universidad Peruana Unión, Ñaña

alana@upeu.edu.pe

Resumen

Pareciera existir una aparente contradicción entre las instrucciones en las que Ellen G. White exhorta a salir de las ciudades y sus fervorosas amonestaciones para emprender una evangelización urbana más agresiva. La solución a esta aparente tensión parece ser el concepto de centro de avanzada. En estos lugares, ubicados en entornos campestres a una distancia prudencial de los grandes centros urbanos, los adventistas tendrán las mejores condiciones para madurar en su experiencia cristiana y así, estar en mejores condiciones de emprender la evangelización de las ciudades.

Introducción

Al iniciar el abordaje de este tema, es necesario reconocer que se requiere prudencia y cuidado, pues de lo contrario se puede llegar a posturas que no consideran las diversas orientaciones inspiradas en su conjunto. Por este motivo, es importante que en todo momento se tenga presente el enfoque misional que sirve de trasfondo a una buena parte de las declaraciones en las que Ellen G. White se refiere a este tema.

En este sentido, es importante tener presente que ella relaciona el término de la proclamación del mensaje del tercer ángel con el fin del tiempo de gracia. Adicionalmente, señala que cuando el pueblo de Dios concluya la predicación del evangelio como resultado de haber recibido la lluvia tardía, entonces quedará habilitado para resistir la prueba final. Ella dice: “Cuando termine de proclamarse el mensaje del tercer ángel, la misericordia divina no intercederá más por

los habitantes culpables de la tierra. El pueblo de Dios habrá cumplido su obra; habrá recibido ‘la lluvia tardía’, el ‘refrigerio de la presencia del Señor’, y estará preparado para la hora de prueba que le espera”.¹ Es decir, para ella la mejor preparación que el pueblo de Dios puede hacer para enfrentar la crisis final, consiste en prepararse para cumplir la proclamación final. Es interesante señalar es este contexto que la terminación de la predicación del evangelio es la única señal de tiempo del fin en la que el pueblo de Dios tiene participación directa (Mat. 24:14). Es por este motivo que ella continuamente incentiva a los diferentes niveles eclesiásticos y a las instituciones de la iglesia a mantener un claro foco misional, a fin de cumplir fielmente su rol en el escenario del tiempo del fin.

Es en este marco que deben entenderse las diversas declaraciones que Ellen G. White realiza en relación al estilo de vida que los adventistas del séptimo día deben practicar como preparación para cumplir su misión profética en el escenario del tiempo del fin.

Tensión aparente

Lo primero que resulta evidente es que existe una aparente tensión entre las diversas declaraciones en las que Ellen G. White se refiere a las ciudades.² Por un lado, existen un conjunto de declaraciones en las que ella, de manera directa, promueve la vida en el campo como un ideal que los adventistas deben procurar. Por otra parte, también existen un importante número de mensajes en los que a ella manifiesta una gran preocupación por la evangelización de los centros urbanos.

A continuación, se hará una revisión de algunas de las principales declaraciones que ella realiza a favor de la vida en el campo, luego se considerará algunas de sus referencias que destacan la urgencia de la evangelización urbana, y finalmente

¹ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2007), 599.

² Para un estudio sobre el desarrollo histórico de esta tensión dentro del adventismo, ver Allan Novaes y Wendel Lima, “Country Versus City Tension: Historical and Socio-religious Context of the Development of Adventist Understanding of Urban Mission”, *Journal of Adventist Mission Studies* 15, n. 1 (2019): 52-71.

se presentará un conjunto de declaraciones en las que ella logra conciliar estos dos conceptos aparentemente opuestos.

De la ciudad al campo: un ideal divino

Ellen G. White señala reiteradamente que el ideal de Dios para su pueblo es que viva en contacto directo con la naturaleza. Por lo tanto, lo insta a abandonar los centros urbanos y trasladarse a sectores rurales donde puedan disfrutar de los beneficios de la vida campestre. Entre las razones que explican esta instrucción divina se pueden destacar las siguientes:

1. Ambiente ideal para la educación de los hijos. Ella aconseja a los padres con las siguientes palabras:

No se dejen tentar los padres por ninguna ventaja temporal que los induzca a descuidar la *educación de sus hijos*. Siempre que sea posible, los padres tienen el deber de establecer su hogar en el campo en bien de sus hijos. Hay que proteger cuidadosamente tanto a los niños como a los jóvenes. Debería mantenerse alejados de los centros de iniquidad que hay en nuestras ciudades. Permitamos que los rodee la influencia de un verdadero hogar cristiano—un hogar donde mora Cristo.³

2. Promueve un desarrollo espiritual integral. Para Ellen G. White, la contemplación de la naturaleza promueve la auténtica espiritualidad. Ella señala:

Insto a nuestro pueblo a que convierta la búsqueda de la espiritualidad en la obra de su vida. Cristo está a la puerta. Por esto digo a nuestro pueblo: “No consideréis que es una privación el ser llamados a dejar las ciudades para trasladaros al campo. Allí esperan abundantes bendiciones para los que deseen aprehenderlas. Al contemplar las escenas de la naturaleza, las obras del Creador, y al estudiar la obra de la mano de Dios, seréis transformados imperceptiblemente a la misma imagen”.⁴

³ Carta 268, 1906; cf. Elena G. de White, *De la ciudad al campo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1977), 12. Énfasis añadido.

⁴ Elena G. de White, *Mensajes selectos*, 3 vols. (Nampa, ID: Pacific Press, 1967), 2:408.

Adicionalmente, ella consideraba que la vida en el campo promueve el desarrollo integral de todas las facultades.

Para ellos sería muy provechoso vivir en el campo; una vida activa y al aire libre les daría salud física y mental. Podrían cultivar una huerta, donde podrían encontrar distracción y ocupación útil. El cultivo de plantas y flores ayuda a mejorar el gusto y el juicio, al mismo tiempo que el contacto con las cosas útiles y hermosas que Dios ha creado, ejerce una influencia que refina y ennoblece la mente, y la dirige hacia el Hacedor y Señor de todo.⁵

3. Alivio para la pobreza. En oposición a la idea de que la vida urbana es sinónimo de progreso, Ellen G. White alentó particularmente a la gente pobre para que considerasen los beneficios de preferir la vida rural.

Si los pobres que atestan hoy las ciudades encontrasen casas en el campo, podrían no sólo ganarse la vida, sino recobrar la salud y gozar de la felicidad que ahora desconocen. Rudo trabajo, vida sencilla, estricta economía, y a menudo penalidades y privaciones, es lo que les tocaría, pero ¡qué bendición sería para ellos dejar la ciudad, con sus sollicitaciones al mal, sus alborotos y sus crímenes, su miseria y su impureza, para saborear la tranquilidad, la paz y la pureza del campo!⁶

4. Medida de protección contra los juicios divinos que caerán sobre ciudades. Ellen G. White alentó al pueblo de Dios a abandonar las ciudades al considerar las catástrofes que azotarían las ciudades en el futuro a causa de su impiedad. Su advertencia fue:

“¡Salid de las ciudades! ¡Salid de las ciudades! ¡Salid de las ciudades!” Este es el mensaje que el Señor me ha dado. Se producirán terremotos e inundaciones; y no debemos establecernos en las ciudades impías, donde se sirve en todo sentido al enemigo, y se olvida con tanta frecuencia a Dios.⁷

⁵ Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, 9 vols. (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2007), 4:136.

⁶ Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Nampa, ID: Pacific Press, 1959), 143.

⁷ White, *De la ciudad al campo*, 30; cf. Ellen White, *Life Sketches of Ellen G. White* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1915), 409.

Misión urbana: misión presente

Por otra parte, se debe notar que, a partir de la última década del siglo XIX, Ellen G. White empezó a enfatizar la importancia de la proclamación del mensaje de los tres ángeles en las grandes urbes de su época. Este fue un énfasis que ella mantuvo hasta el final de su ministerio. Ella entendió que la misión urbana ocupa un lugar especial en la estrategia divina para alcanzar al mundo. Durante más de veinte años, impartió múltiples mensajes como los que siguen a continuación:

La obra de las ciudades es la obra esencial para este tiempo. Cuando se trabajen las ciudades como Dios desea, el resultado será la puesta en operación de un poderoso movimiento cual nunca se ha visto.⁸

Ha de haber un accionamiento de nuestras ciudades como nunca han sido trabajadas. Lo que debiera haberse hecho años atrás ahora ha de hacerse con toda prontitud. La obra será más difícil de hacer ahora de lo que hubiese sido años atrás; pero se hará.⁹

Ha de haber un accionamiento de nuestras ciudades como nunca han sido trabajadas. Lo que debiera haberse hecho años atrás ahora ha de hacerse con toda prontitud. La obra será más difícil de hacer ahora de lo que hubiese sido años atrás; pero se hará.¹⁰

El mensaje que se me ordena dar a nuestro pueblo en este tiempo es: Trabajad las ciudades sin demora, porque el tiempo es corto.¹¹

Ella consideró que la realización de esta obra era un asunto prioritario y urgente. Un mensaje que ella envió en 1910 a Arturo G. Daniells, entonces presidente de la Asociación General, es un claro ejemplo de la importancia que ella le atribuyó a este tema.

⁸ Carta 46, 1910; cf. White, *De la ciudad al campo*, 30.

⁹ Ellen White, *Loma Linda Messages* (Payson, AZ: Leaves-Of-Autumn, 1981), 143.

¹⁰ *Ibíd*

¹¹ Carta 168, 1909; cf. Elena G. de White, *El ministerio médico* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2001), 399.

Hay ciudades a nuestro alrededor que no han sido trabajadas. Durante los últimos veinte años se me ha presentado que estas ciudades deberían serlo. Pero, por el momento, no han sido advertidas. ¿Quién es responsable de esta negligencia? Aunque las necesidades de los grandes centros poblados se han presentado ante nuestra gente una y otra vez, se ha hecho relativamente poco. Hermanos, consideren cómo pueden esperar ser limpios ante los ojos de un Dios santo, si dejan a estas ciudades sin advertencia. Muy pocos de los ministros están llevando a cabo un trabajo agresivo en estos grandes centros donde tantos miles necesitan las verdades salvadoras que tenemos que proclamar. Los medios que deberían usarse para llevar el mensaje a las ciudades parecen haber sido quitados y usados donde tal vez no deberían serlo. Pero, ¿dónde se observa una carga en favor de estas ciudades que durante mucho tiempo se han señalado como lugares que deben trabajarse sin demora? ¿Quién asumirá la carga de este trabajo? ¿Quién trabajará fielmente para dar un ejemplo correcto ante los habitantes de nuestros centros urbanos?¹²

Solución divina: Puestos de avanzada

Al revisar los escritos de Ellen G. White, hay un concepto clave que permite articular los mensajes donde aconseja salir de las ciudades y sus llamados a realizar un evangelismo urbano agresivo. Los “centros o puestos de avanzada” aparecen como una solución divina para esta aparente tensión. Ella menciona de manera reiterada:

Hay que trazar planes juiciosos para que esa obra pueda ser hecha en la forma más ventajosa. Cada vez más, a medida que la maldad aumente en las grandes ciudades tendremos que trabajarlas desde *centros de avanzada*. Esta es la forma en que trabajó Enoc en los días previos al diluvio, cuando la maldad abundaba en todas las comunidades populosas, y cuando la violencia estaba en la tierra.¹³

¹² Ms 9, 27 de enero de 1910, párrafo 21.

¹³ Elena G. de White, *Un ministerio para las ciudades*, 10; cf. Ms 107, 25 de julio de 1906, párrafo 19. Énfasis añadido.

Debemos trazar planes sabios para advertir a las ciudades, y al mismo tiempo vivir en lugares donde podamos proteger a nuestros hijos y a nosotros mismos de la influencia contaminadora y desmoralizadora que tanto prevalece en esos lugares”.¹⁴

Hay que trabajar en favor de las ciudades desde *puestos de avanzada*. El mensajero de Dios dijo: ‘¿No serán amonestadas las ciudades? Sí; pero no por el pueblo de Dios que viva en ellas, sino mediante sus visitas realizadas para advertirlas de lo que acontecerá en la tierra’.¹⁵

El Señor nos ha indicado repetidamente que debemos trabajar en las ciudades desde *puestos de avanzada* ubicados fuera de ellas. En esas ciudades debemos tener casas de culto, como monumentos de Dios, pero las instituciones destinadas a la publicación de la verdad, a la curación de los enfermos y a la preparación de los obreros deben establecerse fuera de las ciudades. Es especialmente importante que nuestra juventud sea protegida de las tentaciones de la vida en la ciudad.¹⁶

Debemos ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas en nuestros esfuerzos por adquirir propiedades a bajo precio en el campo, y desde esos *puestos de avanzada* debemos trabajar las ciudades.¹⁷

Es importante notar que, en la mente de Ellen G. White, las diferentes instituciones de la iglesia en el área educativa, de la salud y de las publicaciones debían estar ubicadas fuera de las ciudades y debían constituirse en centros de avanzada. No obstante, como se verá más adelante, familias adventistas también podían establecerse fuera de las grandes urbes y generar emprendimientos que los beneficien tanto ellos como a otras personas. Desde allí también, deberían organizarse para participar activamente en la misión urbana.

¹⁴ White, *De la ciudad al campo* (Florida, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012), 30; cf. *Life Sketches of Ellen G. White*, 409, 410.

¹⁵ White, *Mensajes selectos*, 2:410, 411. Énfasis añadido.

¹⁶ *Ibíd.*, 2:411. Énfasis añadido.

¹⁷ *Ibíd.* Énfasis añadido.

De esta manera, se hace evidente que la aparente tensión entre la orientación divina de vivir en el campo y la relacionada con la evangelización de las ciudades se resuelve cuando los hijos de Dios entienden que deben apuntar a fijar sus residencias fuera de las grandes ciudades, pero al mismo tiempo, deben desarrollar estrategias para alcanzarlas con el evangelio, tal como lo hacía Enoc.

Esta visión integradora en relación a las ciudades es también observada por el investigador adventista Monthe Sahlin, quien revisó 107 artículos de revistas donde Ellen G. White se refiere a las ciudades. Encontró que 24 de éstas enfatizan la importancia de salir de las áreas urbanas, 75 de ellas aconsejan movilizarse hacia las ciudades para evangelizarlas, mientras que en 8 publicaciones se critica las condiciones de vida en las ciudades.¹⁸

¿Qué entendía Ellen G. White por “campo”?¹⁹

También es importante notar que el llamado inicial para abandonar las ciudades no es para dirigirse a lugares lejanos y aislados. Por el contrario, en varias ocasiones hay llamados a que los adventistas se establezcan en pueblos (del inglés towns) o villas (del inglés villages). Esto se hace claro cuando revisamos las siguientes declaraciones:

Los hermanos que desean cambiar de ubicación, que tienen la gloria de Dios en vista, y sienten que sobre ellos descansa la responsabilidad de beneficiar a los demás, de hacer bien y salvar a las almas por las cuales Cristo no escatimó su vida preciosa, debería trasladarse a ciudades [towns] o aldeas [villages] donde hay poca luz o nada de luz, donde realmente puedan ser útiles y bendecir a otros mediante sus labores y su experiencia. Se necesitan misioneros que vayan a ciudades [towns] y pueblos [villages] con el fin de levantar el estandarte de la verdad.²⁰

¹⁸ Monte Sahlin, *Mission in Metropolis: The Adventist Movement in an Urban World* (Lincoln, NE: Center for Creative Ministry, 2007), 16.

¹⁹ Algunas ideas de esta sección y la siguiente fueron tomadas de *The Commission on Rural Living, From City to Country Living: A Guide to Those Making the Change* (Takoma Park, MD: Review and Herald, 1950), 5-51.

²⁰ Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, 9 vols. (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1996), 2:105.

Aquí es necesario realizar una aclaración que no es muy evidente cuando se lee las declaraciones en su traducción al idioma español. Al referirse a centros poblados, Ellen G. White utiliza usualmente tres términos: 1. *Ciudad* (inglés *city*). Este término usualmente se refiere a un espacio urbano con alta densidad de población, en la que predomina el comercio, la industria y los servicios. 2. *Pueblo* (inglés *town*). Esta palabra hace referencia a una población más pequeña, pero con límites claramente establecidos y con una sede de gobierno local. 3. *Villa* (inglés *village*). Este vocablo hace referencia a una pequeña comunidad en un área rural.²¹

Al leer sus escritos, es muy importante considerar esta distinción. Esto permite concluir que, desde sus inicios, el llamado a salir de las ciudades siempre incluyó un claro foco evangelístico, tal como se observa en esta declaración del año 1891:

A nuestro alrededor hay ciudades [*cities*] y pueblos [*towns*] en los cuales no se hace ningún esfuerzo para salvar almas. ¿Por qué no se establecen en estas ciudades y pueblos algunas familias que conocen la verdad presente, para implantar allí el estandarte de Cristo, trabajando con humildad, no según sus propios métodos, sino según los métodos de Dios para llevar la luz a los que no la conocen?²²

Incluso es posible encontrar indicaciones específicas en cuanto a la distancia que debía existir entre la ubicación de los centros de avanzada y la ciudad a ser alcanzada con el evangelio. En 1902, ella aconsejó:

Así, aunque estemos separados de la ciudad entre 30 y 45 kilómetros, de todos modos, podremos alcanzar a la gente... Dios realizará milagros en favor nuestro si tan sólo colaboramos con él con fe. Prosigamos, entonces, un curso de acción inteligente, para que nuestros esfuerzos sean bendecidos por el cielo y coronados con el mejor de los éxitos.²³

²¹ Ver Shundalyn Allen, "City, Town, and Village—What's the Difference?", *Grammarly*, acceso el 24 de mayo de 2020, <https://www.grammarly.com/blog/city-town-village-difference/>.

²² Elena G. de White, *Servicio cristiano* (Nampa, ID: Pacific Press, 1981), 225.

²³ Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, 9 vols. (Miami, FL: Asociación Publicadora Intera-mericana, 1998), 7:80.

¿Cómo subsistir en el campo?

Ellen G. White también incluyó orientaciones sobre la manera como las familias podrían obtener su sustento al salir a un entorno rural. A partir de la experiencia del pueblo de Israel, animó a los adventistas a procurar la independencia financiera. Señaló que las labores agrícolas junto con el establecimiento de industrias que dieran trabajo a otras personas debían ser consideradas como buenas alternativas. En este sentido, aconsejó:

En el plan de Dios para Israel, cada familia tenía su propia casa en suficiente tierra de labranza. De este modo quedaban asegurados los medios y el incentivo para hacer posible una vida provechosa, laboriosa e independiente. Y ninguna especulación humana ha mejorado jamás semejante plan. Al hecho de que el mundo se apartó de él, se debe en gran parte la pobreza y la miseria que imperan hoy.²⁴

Los agricultores cristianos pueden desempeñar una misión verdadera ayudando a los pobres a encontrar casa en el campo y enseñándoles a labrar la tierra y a hacerla productiva. Pueden enseñarles también el uso de los aperos de labranza, los diferentes cultivos, la formación y el cuidado de los huertos.²⁵

Los agricultores cristianos pueden desempeñar una misión verdadera ayudando a los pobres a encontrar casa en el campo y enseñándoles a labrar la tierra y a hacerla productiva. Pueden enseñarles también el uso de los aperos de labranza, los diferentes cultivos, la formación y el cuidado de los huertos.²⁶

Hay que prestar atención al establecimiento de diversas industrias que puedan dar empleo a familias pobres. Carpinteros, herreros y, en una palabra, todo el que entienda de algún oficio, debe sentirse moralmente obligado a enseñar y ayudar a los ignorantes y desocupados.²⁷

Al observar estas orientaciones en su conjunto, se puede concluir que ella no establece reglas fijas en relación a los lugares de residencia para las familias adventistas. Como se observó previamente, su definición de *campo* no fue específi-

²⁴ White, *El ministerio de curación*, 138.

²⁵ *Ibíd.*, 145.

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *Ibíd.*, 146.

ca. Lo que es campo para una familia no necesariamente lo es para otra. Se deben considerar factores como el trasfondo familiar, las necesidades educacionales de los hijos, oportunidades laborales y las oportunidades de cumplir la misión.

Por otro lado, ella se mostró contraria a los movimientos apresurados y a la concentración de muchos adventistas en un mismo sector. Finalmente, insistió en la importancia de que cada familia dedique tiempo a buscar y seguir la dirección de Dios. Estos fueron sus mensajes sobre estos temas:

Que todos tomen el tiempo necesario para realizar cuidadosas consideraciones, para que no sean como el hombre de la parábola que comenzó a edificar y luego fue incapaz de terminar. No debe realizarse ningún movimiento sin considerar cuidadosamente ese movimiento y sus resultados; todo debe ser tenido en cuenta... A cada hombre se le dio su obra de acuerdo con sus diversas habilidades. Por lo tanto, no debe actuar con vacilación sino con firmeza, y sin embargo confiando humildemente en Dios.

Puede haber personas que se apresuran a hacer una cosa, y que se comprometen en negocios acerca de los cuales no saben nada. Dios no requiere que se haga esto. Pensad con sinceridad y oración, y estudiad la Biblia cuidadosamente y con oración, teniendo la mente y el corazón despiertos para oír la voz de Dios [...] Comprender la voluntad de Dios constituye una gran cosa.²⁸

No es el propósito de Dios que sus hijos formen colonias o se establezcan juntos en grandes comunidades. Los discípulos de Cristo son sus representantes en la tierra, y Dios quiere que estén dispersados por todo el país, en pueblos, ciudades y aldeas, como luces en medio de las tinieblas del mundo. Han de ser misioneros para Dios, que por su fe y sus obras atestigüen que se acerca la venida del Salvador.²⁹

Los padres pueden conseguir casas pequeñas en el campo, con terreno de cultivo, donde sea posible tener huertos para cultivar verduras y frutos pequeños, con el fin de reemplazar la carne que tanto contamina la sangre vital que circula

²⁸ White, *De la ciudad al campo*, 25.

²⁹ Elena G. de White, *Consejos para la iglesia* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1991), 109.

por las venas. En esos lugares los niños no estarán rodeados por las influencias corruptoras de la ciudad. Dios ayudará a su pueblo a encontrar tales lugares fuera de las ciudades.³⁰

Tiempo de abandonar y tiempo de huir

Al revisar los escritos donde Ellen G. White insta al pueblo de Dios a abandonar las ciudades, es posible distinguir que esta salida debe ser progresiva o por etapas. En un primer momento, el traslado debería ser desde las grandes ciudades a centros poblados más pequeños donde existan condiciones de cultivar la tierra y así proveerse de sus propios alimentos. La última oportunidad para realizar este movimiento será el momento cuando se promulgue la ley dominical en Estados Unidos de Norteamérica.

En relación a esta primera salida o abandono de las ciudades, ella advierte:

El Señor ha indicado vez tras vez que nuestro pueblo debe sacar a sus familias de las ciudades y llevarlas al campo, adonde puedan cultivar sus propios alimentos; pues en el futuro, el problema de comprar y vender será muy serio. Debemos empezar ahora a seguir la instrucción dada en forma reiterada: Salid de las ciudades e id a los lugares apartados, donde las casas no estén amontonadas y donde os veáis libres de la interferencia de los enemigos.³¹

Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal para que huyesen los cristianos de Judea, así la asunción de poder por parte de nuestra nación [los Estados Unidos], con el decreto que imponga el día de descanso papal, será para nosotros una amonestación. Entonces será tiempo de abandonar las grandes ciudades, y prepararnos para abandonar las menores en busca de hogares retraídos en lugares apartados entre las montañas.³²

³⁰ White, *Mensajes selectos*, 2:413.

³¹ Carta 5, 1904; cf. White, *Mensajes selectos*, 2:161.

³² Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, 3 vols. (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004), 2:165.

Ella también señala que llegará el momento de huir de los centros poblados más pequeños hacia zonas lejanas y despobladas. Los adventistas reconocerán que este momento ha llegado cuando se dicte un decreto de muerte contra ellos.

Cuando el decreto promulgado por los diversos príncipes y dignatarios de la cristiandad contra los que observan los mandamientos, suspenda la protección y las garantías del gobierno y los abandone a los que tratan de aniquilarlos, el pueblo de Dios huirá de las ciudades y de los pueblos y se unirá en grupos para vivir en los lugares más desiertos y solitarios. Muchos encontrarán refugio en puntos de difícil acceso en las montañas. Como los cristianos de los valles del Piamonte, convertirán los lugares elevados de la tierra en santuarios suyos y darán gracias a Dios por las “fortalezas de rocas” (Isaías 33:16).³³

Vi a los santos abandonar las ciudades y los pueblos y juntarse en grupos para vivir en los lugares más apartados. Los ángeles los proveían de comida y agua, mientras que los impíos sufrían hambre y sed.³⁴

Conclusión

Luego de considerar todas estas orientaciones inspiradas en su conjunto, es posible afirmar que existen consejos suficientes para tomar decisiones sabias e informadas. Ellen G. White menciona que: “Constituye la verdadera esencia de toda fe correcta el hacer lo que corresponde al debido tiempo”.³⁵ Por lo tanto, ha llegado el tiempo en que los hijos de Dios den pasos de fe que les permitan avanzar hacia el ideal de Dios.

El registro bíblico muestra con claridad que toda vez que el pueblo de Dios decidió dar pasos de fe en obediencia a la dirección divina, experimentó el cumplimiento pleno de las promesas de Dios en su tiempo (Jos. 21:43-45). También se debe considerar que es de este modo como podrán alcanzar el desarrollo pleno de su carácter (santidad); mientras crecen progresivamente en su capacidad de

³³ White, *El conflicto de los siglos*, 610.

³⁴ Elena G. de White, *Primeros escritos* (Nampa, ID: Pacific Press, 1962), 282.

³⁵ Elena de White, *Notas biográficas de Elena G. de White* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1994), 416.

proclamar el mensaje de los tres ángeles (misión), aspectos que constituyen la preparación esencial para el próximo encuentro con Jesús.